



PROGRESSIVE ALLIANCE **ALLIANCE PROGRESSISTE**

ALIANZA PROGRESISTA

Agenda política de trabajo 2024 - 2027

www.progressive-alliance.info

Impulsar la solidaridad internacional

El mundo está experimentando un cambio de época en su historia. La confianza de la gente en los sistemas sociales, políticos y económicos existentes se está viendo erosionada por los fracasos a la hora de abordar las múltiples crisis a las que nos enfrentamos hoy en día. Las respuestas y soluciones progresistas tienen que abrirse camino a través de las instituciones y la vida pública para invertir la tendencia. Dado que los problemas que definen nuestro tiempo son innegablemente globales y están interconectados, sólo podremos avanzar si trabajamos juntos y construimos solidaridades que trasciendan nuestras fronteras nacionales. Los progresistas tenemos que reivindicar que la cooperación global, tal y como nosotros la definimos, es una fuerza para el bien en el mundo.

Para entender qué está causando este cambio en curso en el orden mundial debemos comprender la naturaleza de las crisis que nos afectan ahora y cómo deberíamos abordarlas como progresistas.

Nuestro mundo se enfrenta actualmente a una crisis de seguridad y paz, con conflictos y luchas civiles que afectan a todos los continentes. Lo que antes se consideraba fuera de lugar en la comunidad internacional ahora se está normalizando y persiste. Las guerras y los conflictos sin resolver están perturbando las economías y desgarrando el tejido social y la cohesión de las naciones.

CONTACT / CONTACT / CONTACTO

Willy-Brandt-Haus +49 (0)30 25991-232/-125
Wilhelmstraße 141 +49 (0)30 25991-593 FAX
D-10963 Berlin contact@progressive-alliance.info

BANK / BANQUE / BANCO

Berliner Sparkasse
BELADEBEXX
DE 45 100 500000 19053 2270



Aún no hemos visto un avance decisivo en la cuestión del cambio climático y la degradación del medio ambiente. A pesar de los numerosos intentos de invertir los efectos nocivos del cambio climático en la atmósfera y los ecosistemas, los cambios climáticos extremos en distintas regiones del mundo siguen poniendo en peligro las condiciones de vida de más de 3.000 millones de personas en las zonas más vulnerables del planeta, según el Informe 2023 del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Estas personas más vulnerables suelen ser ya las más marginadas de sus sociedades y países.

La pandemia de Covid puso de manifiesto problemas sistémicos en los sistemas sanitarios de muchos países, así como en sus sistemas sociales y económicos. El efecto inmediato de la pandemia fue tensar las economías de muchos países y, por extensión, también desplazó a muchos de los trabajadores pobres dejándolos en un estado de precariedad. La crisis sirvió para dejar al descubierto la brecha entre ricos y pobres. Los primeros pudieron capear la pandemia o incluso prosperar a pesar de ella, mientras que los segundos experimentaron enormes trastornos económicos y sociales. Esta desigualdad también se manifestó a nivel nacional, ya que los países ricos solían tener mejor acceso a tratamientos y vacunas que sus homólogos más pobres, que tenían que esperar meses antes de poder acceder a estos mismos servicios y tecnologías sanitarias.

La crisis económica es un problema siempre presente. Muchas de las crisis aquí mencionadas suelen estar vinculadas a la falta de justicia económica en la economía mundial. El acceso injusto a los frutos del progreso económico parece ser un elemento fijo y no un defecto del actual orden económico mundial. Las críticas anteriores al capitalismo mundial se han vuelto clarividentes precisamente porque los problemas que se advertían se han hecho realidad. A pesar de los enormes avances en las economías de muchos países, la gente sigue sintiendo malestar y penurias en su día a día. En comparación, unos



pocos multimillonarios mundiales han amasado riquezas que eclipsan el PIB de algunos países. Esta concentración de una enorme cantidad de riqueza y poder les confiere de hecho un poder desmesurado a la hora de determinar la trayectoria de las economías nacionales.

Todavía no se espera que el mundo sea capaz de invertir el declive democrático en curso. Este declive democrático, caracterizado por ataques a la libertad de los medios de comunicación y a la libertad de expresión, elecciones injustas, corrupción y maquinaciones de las instituciones políticas por parte de titulares autoritarios, persiste en todos los continentes. Los demócratas aún tienen que frustrar los avances de los populistas de derechas y los movimientos autoritarios. En países con una larga historia y tradición de instituciones democráticas liberales, los populistas de derechas, muchos de ellos descendientes ideológicos del fascismo, han sido capaces de ganar pluralidades en las elecciones o están a punto de hacerlo. En países con instituciones democráticas más débiles o que sólo han disfrutado de derechos civiles y democráticos recientemente, las fuerzas reaccionarias han triunfado en la destrucción de los logros de los movimientos democráticos populares o son ellas mismas el orden gobernante dominante.

En el ámbito del avance de la justicia de género, no estamos alcanzando nuestros objetivos. El reciente Informe de Progreso de los Objetivos de Desarrollo Sostenible indica que no vamos por buen camino para alcanzar los objetivos de igualdad de género. Los derechos de salud sexual y reproductiva de las mujeres están siendo vulnerados y la violencia contra ellas sigue siendo elevada. Estas tendencias corren el riesgo de obstaculizar nuestros objetivos generales de crear equidad en nuestras sociedades e igualdad de género.



Como progresistas, socialistas y socialdemócratas, nuestro compromiso con las causas de la libertad, la justicia social, la solidaridad, la igualdad de género y el internacionalismo tiene que manifestarse en nuestro trabajo concreto y coordinado como fuerza política. Nuestra misión de transformar el siglo 21st en una era de progreso y cooperación tiene que cobrar impulso.

Un nuevo mundo multipolar está tomando forma con potencias ascendentes que afirman su influencia y posición. Los acuerdos multilaterales que se crearon tras la Segunda Guerra Mundial y durante la Guerra Fría están adoptando ahora nuevas formas. En este contexto dinámico, las fuerzas antidemocráticas están aprovechando los nuevos espacios para su política, creados por el recelo y la desconfianza ante lo que se está considerando el proyecto político de Occidente. Es fundamental que, a medida que este nuevo mundo multipolar toma forma, los movimientos democráticos y progresistas participen activamente y construyan sus fuerzas y alianzas para dar forma a la formación y dirección de este mundo multipolar, protegerse contra las amenazas a la seguridad global, la injusticia económica, la continua erosión de la confianza y la polarización, y protegerse contra una perspectiva aislacionista o nacionalista de los asuntos globales. Estos acontecimientos nos empujan a reevaluar nuestros compromisos permanentes tanto con las democracias como con las democracias en declive, las agrupaciones regionales actuales y las potencias ascendentes, con el fin de forjar relaciones constructivas con actores e instituciones que puedan aunar fuerzas para un nuevo pacto democrático mundial.

Nuestro movimiento debe participar en este diálogo estratégico y demostrar avances progresivos para garantizar un futuro en el que la democracia no sólo sobreviva, sino que prospere. Es esencial fortalecer nuestro movimiento global y construir alianzas sociales para garantizar que somos capaces de responder a los desafíos, salvaguardando al mismo tiempo las libertades, los derechos y los



medios de vida de las personas en medio de las precarias condiciones que están surgiendo. Para esta legislatura, consolidaremos nuestra agenda de transformación y daremos impulso a la solidaridad internacional.

Uniremos a las fuerzas progresistas y crearemos consenso en torno a soluciones programáticas sobre la promoción de la gobernanza económica justa, la paz y la seguridad común, la sostenibilidad y la resiliencia democrática. Fomentaremos las condiciones políticas y daremos prioridad a las plataformas para que las fuerzas democráticas forjen mayores unidades para la protección de los derechos humanos y las libertades en todas las partes del mundo, especialmente en aquellas donde están más amenazados. Nuestros vínculos con los sindicatos, los movimientos sociales y la sociedad civil nos brindan la oportunidad de reforzar nuestra agenda progresista colectiva y la cooperación transfronteriza.

Emprenderemos un diálogo y una cooperación estratégicos Norte-Sur. El internacionalismo debe ser nuestra respuesta al creciente aislacionismo y nacionalismo. La solidaridad es un principio básico de los movimientos progresistas. Las guerras en curso en Europa y en Oriente Medio, junto con la creciente tensión entre Estados Unidos y China, amenazan con perturbar no sólo nuestro orden económico, sino que también sirven para crear más tensiones y fricciones entre las naciones. Junto con nuestro impulso para garantizar un orden internacional basado en los derechos y en las normas, debemos esforzarnos por internacionalizar los avances que han logrado nuestros movimientos. Los pueblos de los países en desarrollo merecen los mismos beneficios y protecciones que los Estados del bienestar creados por los partidos y gobiernos socialdemócratas y socialistas de éxito. Debemos desacreditar la retórica de la extrema derecha, basada en las inseguridades creadas por la crisis del capitalismo neoliberal, de que enfrentar a un grupo contra otro nos hará avanzar. Nuestra respuesta es hacer hincapié en el destino



compartido de todos los pueblos. Cualquier futuro que fomente la justicia, el progreso y la sostenibilidad sólo puede construirse sobre un compromiso compartido para realizar un nuevo proyecto social y ecológico mundial desde el Sur Global y el Norte Global. Una cooperación equilibrada entre partidos miembros, líderes políticos y socios asociados para responder a preguntas difíciles y abordar problemas complejos es nuestro impulso para iniciativas transnacionales concretas.

Reorientaremos nuestro trabajo para continuar la modernización del partido y garantizar las victorias allí donde nos encontremos.

Nuestra familia política sigue siendo el vehículo de las ideas y acciones progresistas. Ganar elecciones democráticas es nuestro medio para forjar espacios políticos centrados en las personas y llevar a cabo las políticas progresistas necesarias. Aunque el movimiento progresista ha sufrido reveses, hemos visto que las victorias son posibles incluso en lugares donde nuestros principios son objeto de ataques. La desinformación y las noticias falsas son herramientas que se despliegan contra nosotros y nuestros líderes, especialmente entre las mujeres. A pesar de estas tácticas, las luchas inspiradoras impulsadas por jóvenes líderes progresistas están recuperando apoyo. La unidad de la izquierda y las campañas innovadoras están dando sus frutos en los campos progresistas. Las vías progresistas hacia la victoria se encuentran claramente dentro de nuestras esferas políticas, oponiéndose a la política polarizadora tradicional de los hombres fuertes y de quienes los apoyan. Nuestra tarea es compartir proactivamente las lecciones y estrategias de estas victorias para contribuir a las campañas progresistas de nuestros partidos hermanos.

Invertiremos en la construcción de una narrativa de la democracia social que sea relevante para nuestro tiempo. Nuestras alternativas deben reflejar la determinación de nuestro propio movimiento de que el cambio no es sólo una aspiración, sino una realidad. Nuestras



mejores prácticas y logros políticos dan fe de la viabilidad de nuestras ideas. Por lo tanto, debemos destacar el trabajo de nuestros partidos hermanos y socios asociados sobre el terreno en su lucha contra la desigualdad, el autoritarismo, la violencia y la exclusión; todo ello mostrando una forma mejor de organizar las sociedades. Las luchas y victorias de nuestros partidos hermanos sirven como prueba concreta de la viabilidad de nuestra política de cambio. Debemos ser capaces de generar y amplificar historias que demuestren la claridad y la calidad de nuestro liderazgo; mostrar historias de iniciativas, políticas y acciones que conviertan ideas poderosas en realidades.

Al posicionarnos para influir con fuerza en la creación de alternativas, estamos renovando el argumento a favor de una narrativa global de que la socialdemocracia puede hacer frente a los retos de los tiempos actuales y es capaz de dar forma al futuro imaginado por los progresistas.

Seremos los defensores de los partidos hermanos y de los compañeros progresistas sometidos a represión. Nuestra comunidad política ejerce su influencia en la defensa de la libertad y la justicia. Damos contenido a nuestras palabras de condena y oposición al autoritarismo y al populismo extendiendo nuestra solidaridad a aquellos activistas y políticos que luchan activamente por nuestros valores. Al tiempo que nos oponemos activamente a cualquier tendencia autoritaria de este tipo en nuestras filas, apoyamos activamente a los movimientos democráticos que están construyendo espacios democráticos a pesar de las dificultades y los retos a los que se enfrentan. Nuestras misiones, investigaciones y voz colectiva como familia política deben ser relevantes y deliberadas.

Involucraremos activamente a organizaciones multilaterales y multinacionales para influir en soluciones progresistas. Las organizaciones multilaterales existentes, como el ECOSOC de las



Naciones Unidas, la Unión Interparlamentaria y los organismos intergubernamentales regionales, son plataformas en las que nuestros esfuerzos pueden coordinarse mejor. Nuestros líderes políticos y los representantes de nuestros movimientos tienen que estar presentes y deben recibir apoyo para participar en estas plataformas en las que se puede perseguir una agenda progresista. Al hacerlo, también debemos reforzar nuestro trabajo en el frente diplomático para que nuestra voz se escuche activamente y se refleje en los procesos e instituciones multilaterales.